

tillo, que teniendo assentado el credito de su valor, era continuo Pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Espanoles, fingiendo alguna turbacion, para derxarlos empeñar en lo mas agrio de la Cuesta; y quando llegò el caso, bolvieron a saltar con mayores gritos, y de-

Piedras, qus arroja ua el Ene- via el Ene-
Hernando y Sandov en el terreno
y se los Me- xicanos de
Sierra de la otra banda : y la otra B.
ocupando vn Bcsque , poco
distante del camino , esperan-
van la ocasión de acometer
por la Retaguardia , quando
viessen el Exercito mas em-
penado en lo pendiente de la
Cuesta ; y tenian avisados à
los de arriba, para que saliesen
al mismo tiempo à pelear con la Vanguardia. Notable
advertencia en aquellos Bar-
baros, de que se conoce quan-
to enseña la malicia, y el odio

Retiranse del Assalto.
Mueren qua-
tro Espano-
les,
maltratado el Capitan Pedro

Pedro de
Barba he-
rido.

Sentimien-
to de Cortés

Buscarse me-
jor Senda

Prosigue-
la Marcha.

Halla se
otra Forta-
leza del Ene-
migo.

en

en estos magisterios de la Guerra.

Movido su Exercito Hernan Cortès, con apariencias de seguir su Marcha , y dando el Costado à la Emboscada , bolviò sobre los Enemigos, quando, à su parecer, los tuvo asegurados ; pero escaparon contata celeridad al favor de la maleza , que fue poco el daño , que recibieron ; y reconociendose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyédo al ca-

mino de Guastepeque, aban-
zò la Cavalleria en su alcance , y caminò algunos passos la Infanteria de cuyo movi-
miento resultò, el conocerse, que los Mexicanos de la Cú-
bre avian abandonado su For-
taleza, y venian siguiendo la
Marcha, por lo alto de la Sie-
rra : con que cesò el incon-
veniente, que se avia considerado, en dexarlos à las espal-
das, y se prosiguiò el camino,
sin mas ofensa, que la impor-
tunación de las voces ; hasta
que se hallò (cosa de legua, y
media mas adelante) otra For-
taleza como la passada, que
tenian ya guarneida los Ene-
migos , aviendose adelanta-
do para ocuparla : y aunque
sus gritos, y amenazas irrita-
ron bastante a Cortès, estava cerca la noche, y cerca
el escarmiento, para entrar

en nuevas disputas, sin ma-
yor examen.

Aloxò su Exercito cer-
ca de vn Lugarcillo algo
eminente , que se hallò des-
poblado , y descubria las
Sierras de el Contorno:

donde se padecio grande incomodidad , porque faltò el Agua , y era otro ene-
migo la sed , bastante à so-
brefaltar las horas del fossie-
go. Remediòse por la maña-
na esta necesidad en vnos
Manantiales, que se hallaron
à poca distancia : y Hernan
Cortès, ordenando, que de
siguiesse, puesto en orden,
el Exercito, se adelantò à re-
conocer aquella Fortaleza,

que ocupavan los Mexicanos : y la hallò mas inaccesi-
ble , que la passada : porque
la subida era en forma de
Caracol , descubierto à las
ofensas de la Cumbre , pero
reparando, en que à tiro de

Arcabuz , se levantava otra
Eminencia , que tenian sin
guarnicion, mandò à los Ca-
pitanes Francisco Verdugo,
y Pedro de Barba , y al Te-
forero Julian de Alderete,

que subiesen à ocuparla con
las Bocas de fuego, para em-
barazand las defensas de la
otra Cumbre : Lo qual se
puso luego en ejecucion por
camino encubierto à los Ene-
migos , que à las primeras

Falta de
Agua en el
Exercito.

Era la subi-
da mas difi-
cultosa.

Ocupase
otra Emi-
nencia cer-
cana.

Li car-

498 Conquista de la Nueva España.

cargas se atemorizaron, de ver la gente, que perdian, y trataron solo de retirarse a presuradamente à vn Lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma Fortaleza: cuya novedad se conoció abaxo en la intermission de las voces; y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el Ataque, que avisaron de la Montaña vezina, que los Mexicanos abandonavan su Fortaleza, y se iban desviado à lo interior de la Tierra: con que se tuvo por ociolo reconocer áquel Puesto, que no se avia de conservar, ni era de consequencia, faltando el Enemigo, que le defendia.

Pero antes de bolver à la Marcha se descubrieron en lo alto algunas Mugeres, que clamavan por la Paz, tremolando, y abatiendo vnos paños blancos; y acompañando esta demonstracion con otras señales de rendimiento, que obligaron à que se hiziesse llamada: en cuya respuesta baxò luego el Cazique de aquella Poblacion, y diò la obediencia, no solamente por la Fortaleza, en que residia, sino por la otra, que se dexava en el camino; la qual era tambien de su Jurisdiccion. Hizo su Razonomiento, con despejo de

Baxa el Cazique à dar la obediencia.

hombre, que tenia de su parte la verdad: atribuyendo la resistencia de aquellos Montes al predominio de los Mexicanos: y Hernan Cortés admitió sus disculpas, porque le pareciero verisimiles; ó porque no era tiempo de apurar los escrupulos de la razon. Sentia el Cazique, como disfavor, que passasse por su Distrito el Exercito, sin admitir el obsequio de sus Vassallos; y por complacerle, fue necesario que subiesen con él dos Compañias de Espanoles, à tomar por el Rey aquel genero de possession, que se practicava entonces.

Hecha, con poca detencion, esta diligencia, passò el Exercito à Guastepéque, Lugar populoso, que dexò pacificado Gonzalo de Sandoval: y se hallò tan poblado, y bastecido, como si estuviera en tiempo de paz, ó no hubiera padecido la opresion de los Mexicanos.

Saliò el Cazique al camino con los Principales de su Pueblo, à combidar con su obediencia, y con el Alozamiento, que tenia prevenido en su Palacio, para los Espanoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gente confederada: ofreciendo assistir à los demas con los Viveres, q' huviesen menester,

Abandonan su Fortaleza los Mexicanos.

Llaman los Vecinos con señas de Paz.

Passa el Exercito à Guastepéque.

Combida el Cazique co el Alozamiento.

Libro Quinto. Cap. XVII. 499

ter, y de todo se desempeñó con igual providencia, y liberalidad.

Huerta no table del Cazique.

Era el Palacio vn edificio tan sumptuoso, que pudiera competir con los de Motzuma; y de tanta capacidad, que se aloxaron dentro del todos los Espanoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevò à ver vna Huerta, que tenia para su divertimiento (nada inferior à la que se hallò en Iztapalapa) cuya grandeza, y fertilidad, merecio admiracion entonces, porque no esperavan tanto los ojos; y despues se halla referida entre las Maravillas de aquel nuevo Mundo.

Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud: cuyo plano, igual por todas partes, llenavan con regular distribucion, quantos generos de Frutales, y Plantas produce aquella Tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los Montes vezinos: y algunos espacios à manera de Jardines, que ocupava las flores, y yervas medicinales, puestas en diferentes Quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponía todo su estudio en alinear con los adornos del Arte, la hermosura de la Naturaleza.

Procurò Hernan Cortés empenarle con algunas dadiwas en su amistad: y porque recibio al entrar en la Huerta aviso, de que le aguardava el Enemigo en Quatlavaca (Lugar del camino que se iba siguiendo) estuvo mal hallado en aquella recreacion, y se puso luego en marcha, no sin alguna desazon de averse detenido, mas que deviera. Propria condicion del cuidado, divertirse con dificultad, y bolver con mayor fuerza, si alguna vez se diembre.

CAPITULO XVIII.

PASSA EL EXERCITO à Quatlavaca, donde se rompió de nuevo à los Mexicanos; y despues à Suchimilco, donde se venció mayor dificultad, y se vio Hernan Cortés en contingencia de perderse.

Era Quatlavaca Lugar populoso, y fuerte por naturaleza, situado entre vnas Barrancas, ó quebradas del Terreno, cuya profundidad passaria de ocho estados, y servia de Fosso à la Poblacion, y de transito à los Arroyos, que baxavan de la Sierra. Llegò el Exercito à este Passage, sugetando con poca dificultad las Poblaciones in-

Quatlavaca, Lugar aspero, y fuerte.

I 2 ter-